

Estar 700 años en pareja es toda una proeza, sobre todo cuando tu pareja es una diosa un tanto reservada con un temperamento efusivo. Ella por un lado se veía muy atraída al poder, yo por el otro tenía intereses un poco más mundanos, como formar una familia. Nungal intentó acercarse a otras personas que fueron de su interés, pero en general cuando alguien es poderoso acarrea un ego y una falta de autocontrol que ella rechaza totalmente. Yo por mi lado sabía que tener una familia era un deseo verdaderamente imposible ya que Nungal no puede concebir. Adoptar tampoco era opción porque traería otros problemas, como afrontar que tendría que ver morir a la persona en cuestión. Volver a alguien inmortal estaba fuera de discusión, no nos tomó mucho tiempo darnos cuenta de que la mayoría de las personas no aceptan la sangre divina y terminan muriendo en pura agonía. No había forma de incorporar a alguien más a nuestro modo de vida y eso nos frustraba bastante.

Hubo un tiempo en el que cuidé a una semidiosa de tan sólo 11 años, una niña por de más astuta y ágil, con hambre de libertad. Nungal no se vió particularmente interesada en involucrarse con ella pero siempre fue amable y respetó aquel vínculo que yo había creado. Durante ese período me sentí realmente a gusto, la felicidad que me generaba la paternidad era totalmente diferente a la que tenía junto a Nungal. Para aquella pequeña vida a tu cuidado eres un dios, pero no uno al cual debes rezar, ni al que le pides un milagro a cambio de serle totalmente devoto. Un padre es absolutamente todo para un hijo, seguridad, salud, educación, contención, amor... Ser lo que mi abuela y mi madre habían sido para mí con alguien más hacía que mi corazón se mantuviera cálido, y apaciguaba el vacío de tal forma que creí que había desaparecido.

Sin embargo, al llegar a cierta edad se volvió totalmente indomable y salió a recorrer el mundo por sí sola. Ya sabes de quien estoy hablando porque la conociste antes que yo. Su partida hizo que el vacío regresara con más fuerza, y Nungal se había dado cuenta de ello, aunque no hablábamos al respecto. Ella no sabía cómo comenzar una conversación y yo realmente no quería hablarlo con ella. Nungal jamás tuvo una familia antes de conocerme, no esperaba que entendiera el dolor que yo acarreaba respecto a la mía. Necesitaba poder perdonarme por perderlos y necesitaba construir lazos nuevos que me ayudaran a cicatrizar esas heridas que aún sangraban.

Cuando llegamos a Camelot tuvimos la suerte de presenciar un evento extraordinario, con motivo de festejar a la reina por su cumpleaños, se había organizado un torneo. Nos pareció una oportunidad perfecta para evaluar posibles candidatos que nos condujeran a nuestro objetivo de la juventud eterna. Sabíamos que el rey buscaba a los mejores caballeros, con la intención de que estos encontraran el cáliz divino que traería paz a su reino. Nosotros teníamos un plan parecido. Nos mezclamos entre la multitud y disfrutamos del espectáculo.

La caballería me parece algo fascinante, hombres valientes, fuertes y leales que pelean por el bienestar común. Yo estaba realmente entretenido, pero Nungal no parecía estar impresionada, es una persona muy difícil de complacer. No fue hasta el evento de la sortija que empecé a verla más interesada, aunque no estaba seguro de por qué de repente se concentró en esta actividad en particular. Esta consistía en que los caballeros atravesaran un anillo con su lanza en pleno galope. Todo iba a normal hasta que una lanza voló por los aires una distancia mucho mayor de lo esperada. Esta apuntaba directo a un grupo totalmente distraído que descansaba al costado del predio. Todos los presentes se pusieron de pie, incluso algunos gritaron por la conmoción del peligro, pero algo pasó... A tan sólo

metros de impactar, la lanza había sido detenida por un joven que simplemente la capturó en el aire con una mano. La multitud quedó paralizada al ver aquella proeza, incluidos Nungal y yo. El caballero en cuestión era bastante delgado, no tenía una contextura para nada llamativa, pero había mostrado una velocidad y destreza impresionantes. Su piel era tan blanca que al pegar la luz parecía iluminarse, sus ojos eran color esmeralda, y su cabello negro apenas le llegaba al mentón, prolijamente recogido en una pequeña coleta. Fue algo casi instantáneo, su expresión totalmente relajada, las venas marcándose en aquella mano que sostenía la lanza, el viento trayendo mechones de cabello sobre su rostro... Y sin saber muy bien el por qué, después de siglos... volví a sentirme totalmente flechado. Miré a Nungal, ella tenía los ojos llenos de fascinación, era un evento totalmente sobrenatural, nos había flechado a ambos.

Mordred era un caballero muy reservado, nadie parecía saber nada sobre él. Lo único que pudimos averiguar es que otro de los caballeros del rey había crecido con él así que lo buscamos luego de que el torneo terminara. Nos intrigaba muchísimo saber sobre Mordred pero queríamos ser discretos así que sólo yo me acerqué para hablar. El nombre del otro caballero era Sagamore, un joven muy animado que había participado de la mayoría de las actividades de ese día. Se encontraba sentado en una banca comiendo un enorme trozo de pan. Me acerqué y lo felicité por su desempeño en el torneo y él me agradeció. Luego de estar hablando un momento le pregunté sobre aquél caballero que había atrapado la lanza y por qué no había participado de ninguna actividad.

"Mordred y yo crecimos juntos" me dijo. "Pero nos separamos cuando teníamos 10 años, y cuando nos volvimos a encontrar aquí en Camelot ya se había vuelto un chico raro".

"¿Raro en qué sentido?"

"Él tiene mucho potencial como caballero ¡Ya ves! Pero prefiere estar todo el día leyendo, es un presumido".

"¿Un caballero que sabe leer?"

"¿No es de lo más extraño? Dice que su madre le enseñó, ella vino a buscarlo cuando éramos niños".

"Es algo curioso".

"Aunque no es el único presumido, hay otro de nosotros que también se la pasa leyendo, pero solo está aquí porque su padre es de los caballeros importantes..."

Sagamore hizo una pausa para darle otra mordida a su pan.

"¡En fin! Ambos van juntos a todas partes porque son raros y nadie quiere juntarse con ellos".

Él se levantó de la banca, me agradeció la charla y se reunió con el resto de los caballeros. Yo regresé con Nungal y le conté lo que el joven me había dicho.

"Tiene una fuerza vital increíble" dijo ella. "Y si es cierto que sabe leer debe ser un mago".

"¿Un mago que también es caballero?"

"Ningún humano común y corriente habría podido detener esa lanza en el aire". Sonrió. "Me gustaría saber más de él".

A mi también me intrigaba mucho saber sobre Mordred así que lo seguimos.

Todo marchaba relativamente normal hasta aquel día, el fatídico día en que aquel joven callado y tímido mostró sus verdaderas intenciones. Aunque el levantamiento contra el rey no fue algo que planeó él sólo, si tuvo muchísimo protagonismo en el campo de batalla. Recuerdo que estuvimos muy cerca del evento en sí, ya que a Nungal le parecía una buena oportunidad para robar fuerza vital de los caídos. Allí vimos la verdadera cara de Mordred, consumido por el odio y la ira. Nungal envió a Gugalanna a recolectar almas, por supuesto, pero además le pidió una tarea particular. Se acercó a Mordred en el momento exacto en que asesinó al rey y escuchó una conversación que nos marcaría de por vida.

El rey era el padre de Mordred pero, por una razón que hasta ese momento ignorábamos, él lo había mandado a matar cuando sólo era un bebé. Claramente él no sabía que entre sus caballeros más confiables estaba su propio hijo, y esto pareció empeorar las razones que Mordred tenía para matarlo.

*"Ahora jamás olvidarás quién soy".*

Eso fue lo último que dijo antes de atravesarlo con su espada.

Sólo Mordred quedó en pie luego de esa masacre. Una lluvia torrencial caía del cielo con una suerte de conveniencia poética, aunque no lo fue en realidad. Pero a pesar de la lluvia y la distancia pudimos darnos cuenta de que él estaba llorando. Se dejó caer en el suelo y gritó como si fuera él el que había sido atravesado. Entonces nos vimos en él. La traición, el dolor, la tristeza, todos esos sentimientos que Nungal y yo habíamos vivido en carne propia y también nos rompieron totalmente. Nungal estaba asombrada, ella creía que Mordred había conseguido una venganza perfecta. Yo no podía dejar de ver su vacío. Creía que mi vacío era insoportable, pero de repente tenía a esta persona frente a mis ojos, a la que el vacío se la había tragado en vida. Era más dolor de lo que cualquiera pudiera soportar.

Finalmente acordamos traerlo con nosotros. Realmente me intrigaba descifrar el corazón de Mordred y quería ayudarlo a sanar, Nungal por otro lado estaba realmente atraída por su poder y temperamento. De cualquier manera era la primera vez que nos interesaba la misma persona.

Nungal estaba particularmente alegre de tenerlo con nosotros, la apatía e iniciativa de Mordred la seducían bastante. Sin embargo, aunque Mordred había intentado ser indiferente, no había podido tener ese mismo efecto conmigo. Odiaba hablar de sus emociones aunque era una persona muy sensitiva, y era lo que más ansiaba tener de él. Por otro lado, al principio creí no agradarle tanto como a Nungal, aunque no me sorprendía para nada. A los hombres les suelen gustar las mujeres, no esperaba otra respuesta por su parte. Aún así fue amable, dentro de lo esperable para su personalidad, e incluso aceptó a enseñarme a leer otros idiomas. Pasar tiempo con él era muy placentero y me bastaba totalmente, no era necesario llegar a más aunque eso deseaba.

Dos días después de que Mordred llegó me sorprendió invitándome a caminar. Me había emocionado esta idea porque Nungal siempre iba a caminar sola y rara vez me invitaba a

acompañarla. Nos perdimos entre unos árboles enormes y le dije de escalar uno conmigo, se notaba que no tenía ganas de hacerlo pero se encontraba muy complaciente esa mañana así que aceptó de todas formas.

"Entonces... ¿Por qué estamos aquí?" curioseé mientras trepaba por las ramas.

"Tú querías saber más de mí ¿O no?"

"No si es algo muy doloroso para ti contarlo".

Ya había intentado hablar con él sobre su pasado y solo había logrado hacerlo llorar, no quería volver a lastimarlo.

"No es doloroso..." dijo entre dientes. "Es que solamente no quiero darle importancia a las personas que arruinaron mi vida".

"Entiendo" asentí. "Pero, ¿No les das importancia dejándolas vivir en tu corazón para que te dañen de por vida?"

"¿De qué hablas?"

"De qué, si no hablas sobre ellos, si no sanas, siempre estarán en tu interior lastimándote".

"¿Qué puedes saber tú sobre eso?"

Llegamos a la copa del árbol y nos sentamos juntos sobre una rama para admirar el horizonte.

"Tienes razón ¿Qué puedo saber yo?" dije. "No he vivido lo que tú pero me he dejado dominar por un sentimiento de tristeza que no puedo soltar. Y aún así tengo el atrevimiento de decirte que sueltes el tuyo".

Me quedé en silencio un momento, tan sólo mirando el cielo.

"¿Qué te sucedió?" preguntó tímidamente.

"Sólo nací, es todo. No esperaba que mi nacimiento le diera tantos problemas a mi familia, quizás si no hubiera nacido seguirían con vida".

De nuevo el silencio.

"Lo lamento" dijo.

"No lo lamentes, no puedo volver el tiempo atrás. Además si no hubiera sucedido no estaría contigo ahora" le sonreí.

Mordred se volteó de repente.

En ese momento creía que el que no pudiera mirarme a la cara era por una apatía hacia mí, pero ahora, en retrospectiva, puedo ver que yo seguía siendo bastante tonto con las indirectas.

"No fue tu culpa" dijo aún sin mirarme. "Si tan sólo nacer, un acto del que no tenemos ningún poder de decisión, hizo que murieran, no es tu culpa".

"Por un lado lo sé, pero siento que podría haber hecho más por ellos".

"¿Los asesinaron?"

"Sí..."

"¿Y qué edad tenías cuando sucedió?"

"14".

"Entonces no fue tu culpa".

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Una persona como tú debió haber sido igual de tonto e insufrible en su infancia... es decir, amable y sensible. Así que definitivamente no fue tu culpa".

"Quisiera poder creer en eso".

"¿Y qué pasó?"

"Primero asesinaron a mi padre, meses antes de que naciera, luego a mi abuela por defender mi derecho a gobernar, y finalmente a mi madre junto conmigo".

"¿Gobernar?"

"Mi padre construyó uno de los imperios más grandes jamás vistos, mucha gente quería tenerlo".

"Y hablas persa... y griego". Él volvió a mirarme totalmente asombrado..

"Sí ¿Por qué?"

"¿Tu padre fue Alejandro Magno?!"

"Así le decían".

"¿De verdad tu padre fue Alejandro Magno?!"

"Pues sí, por eso me pusieron este nombre".

Mordred abrió los ojos como platos, como si acabara de decirle que conocía al mismísimo Jesús.

"¡Es el conquistador más grande e importante de la historia!" exclamó. "Y estoy sentado en la rama de un árbol junto a su hijo..."

No pude evitar reírme. No importa cuántos siglos pasen, mi padre aún sigue siendo relevante como rey y recordado como un gran guerrero y estratega. Para mí sólo fue mi padre.

"Ahora lo entiendo" dijo. "Leí sobre ti... pero moriste".

"En teoría si, estuve muerto cómo 3 días" expliqué. "Nungal me volvió inmortal antes de eso así que desperté como si nada".

"Realmente es impresionante".

"No es lo más raro que Nungal haya hecho".

"Imagino que no".

Nos quedamos hablando un buen rato sobre aquella rama. Le conté como conocí a Nungal, y sobre todo como me enamoré de ella. Él escuchaba todo con mucha atención, realmente se veía más interesado en conocerme que hablar de sí mismo. Me sentí realmente cómodo hablando con Mordred, y por primera vez le hablé a alguien sobre lo que había sucedido aquella vez que volví a Macedonia. La conversación con aquel hombre moribundo, cómo confesó ser quien había destruido a mi familia y mi impotencia ante esa situación. Al terminar recuerdo que volvió a decirme "*no fue tu culpa*". Muy al contrario de Nungal, Mordred era muy bueno para conversar pero pésimo en el contacto físico. Podía notar que jugaba con sus manos como si quisiera tocarme de alguna forma para consolarme pero no supiera cómo.

"Entonces ¿Te das cuenta de lo tonto que es?" le dije. "¿Cómo puedo juzgarte por no querer enfrentar tus demonios, cuando los míos ni siquiera son algo que estuvieran dentro de mi control desde un principio?"

Mis ojos se pusieron vidriosos, estaba tratando de contener el vacío lo más que podía.

"Todos estamos a merced de viejos imbéciles que deciden nuestro destino mucho antes de que nazcamos" suspiró.

Y con esta frase fue que finalmente él comenzó su relato.